

La filosofía de la inmanencia en *Fides et Ratio*, 59: una alusión a Maurice Blondel

Luis Fernando Valdés López
Universidad Panamericana

The author tries to prove that *Fides et ratio* n. 59 makes an allusion to Maurice Blondel's Philosophy of Action. The article shows the intellectual context in which blondelian thought grew up. Also it offers a reading of *L'Action* from the openness of the spirit perspective. This paper presents the reception of blondelian Philosophy in some scholastic environments (M.-B. Schwalm, J. de Tonquédec), and its positive influence in the rediscovering of the Thomas Aquinas' doctrine about supernatural (H. de Lubac). The last part of the paper makes noun the actuality of the blondelian thought as well in Philosophy as in Fundamental Theology.

En el capítulo quinto de *Fides et Ratio* (FR), Juan Pablo II presenta el interés de la Iglesia por la filosofía, como una muestra de confianza en la razón humana por parte de la Iglesia. La Encíclica recuerda que el Magisterio de los últimos dos siglos no se ha limitado a mostrar errores y desviaciones de las diversas corrientes filosóficas, sino que también ha buscado alentar el nacimiento de una "genuina renovación del pensamiento filosófico" (FR: 57).

Esa renovación se llevó a cabo por dos vías. Una de ellas —quizá la más conocida—, siguiendo el impulso de la Encíclica *Aeterni Patris* de León XIII, fue la renovación tomista y neotomista (FR: 58), que ha producido excelentes frutos en el ámbito de los estudios sobre el pensamiento de santo Tomás y sobre la época medieval (FR: 58). La otra vía no provino por instancia del Magisterio, sino por

parte de "no pocos filósofos católicos que elaboraron obras filosóficas de gran influjo y de valor perdurable" (FR: 59).

El reconocimiento de estos otros autores por parte de la Encíclica resulta novedoso, pues hasta ahora, sólo la *filosofía perenne* era la única alentada por la enseñanza pontificia. De hecho los nombres de esos autores no son mencionados, sino sólo citados implícitamente. Entre ellos, Juan Pablo II hace alusión a algunos pensadores que "crearon una filosofía que, partiendo del análisis de la inmanencia, abría el camino hacia la trascendencia" (FR: 59). ¿Quién es este autor? ¿Qué importancia tiene que sea reconocido por la Encíclica?

En nuestra opinión se trata de una clara alusión al pensador francés Maurice Blondel (1861-1949). Blondel fue el creador de la Filosofía de la Acción, que tiene como objetivo permitir el acceso a la trascendencia a partir de la inmanencia. La recepción de esta doctrina en el ámbito católico no estuvo exenta de dificultades, y en ocasiones fue relacionada con errores ya condenados por el Magisterio; sin embargo, su aplicación en la teología contemporánea ha influido muy positivamente en el desarrollo de la Teología Fundamental¹.

Para entender esa influencia tan positiva es necesario entender el contexto filosófico con el que Blondel entabló un diálogo y analizar la Filosofía de la Acción desde la perspectiva de la apertura del espíritu. También hace falta estudiar la recepción de este pensamiento tanto en los ámbitos escolásticos que la rechazaron, como en la corriente de renovación que aplicó la doctrina blondeliana a la relectura de santo Tomás. De este modo, se podrá captar la actualidad que cobra la Filosofía de la Acción, ante los retos que propone *Fides et Ratio*.

¹ César IZQUIERDO: "La présence de M. Blondel dans la théologie fondamentale actuelle", en M.-J. COUTAGNE (ed.): *L'Action. Une Dialectique du Salut*, Colloque du centenaire, Aix-en-Provence, Mars 1993, Paris: Beauchesne 1994, pp. 243-264.

1. Modernidad e inmanencia en la Francia del s. XIX

Antes de abordar la figura y la doctrina de Blondel, me parece que es necesario ver la importancia que tiene la mención de la inmanencia —en *Fides et Ratio*, 59— como una vía para alcanzar la trascendencia. Esta importancia radica, a mi modo de ver, en al menos dos aspectos. El primero es que se trata de una aplicación de *Fides et Ratio*, 49, donde Juan Pablo II afirma que “la Iglesia no propone una filosofía propia ni canoniza una filosofía en particular con menoscabo de otras”². Esta alusión a Blondel es una muestra de que la Iglesia reconoce toda filosofía que esté abierta a la verdad, con independencia de su método³, de modo que existen múltiples vías para acceder a la verdad.

El segundo aspecto es que la Encíclica acepta la legitimidad de la vía de la inmanencia para hablar sobre Dios. Este tema, hoy pacíficamente aceptado, fue objeto de múltiples polémicas durante las primeras décadas del s. XX, y por tanto, de especial prudencia por parte del Magisterio. Actualmente se puede entender la inmanencia de diversos modos y no sólo como sinónimo de imposibilidad de alcanzar la trascendencia.

En la tradición filosófica moderna, la inmanencia fue considerada como la condición misma de toda filosofía⁴. Todo planteamiento debía surgir del sujeto. Y desde este punto de partida no se podía afirmar la existencia de nada que fuera extrínseco al sujeto. De modo

² JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 49. Cfr. Pío XII: *Humani Generis* (12 de agosto de 1950), en *Acta Apostolicae Sedis* 42 (1950) 566.

³ Cfr. JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, n. 49: “La raíz de la autonomía de la que goza la filosofía radica en el hecho de que la razón está por naturaleza orientada a la verdad y cuenta en sí misma con los medios necesarios para alcanzarla”, y para garantizar que permanezca orientada hacia la verdad, la filosofía “incluso cuando se relaciona con la teología, debe proceder según sus métodos y sus reglas”.

⁴ Recensión sin firma (=L. BRUNSCHVICG) de: M. BLONDEL: *L'Action*, en *Revue de Métaphysique et de Morale* 1 (suppl. nov. 1893) 1: “Le rationalisme moderne a été conduit par l'analyse de la pensée à faire de la notion d'immanence la base et la condition même de toute doctrine philosophique”.

que la inmanencia se constituyó como necesariamente cerrada a toda trascendencia.

Por esta razón, la filosofía católica francesa del s. XIX se vio enfrentada al inmanentismo que imperaba en las universidades. El kantismo fue la doctrina que impregnó el mundo académico francés, que seguía una trayectoria diferente respecto a las facultades eclesiásticas. De hecho, Blondel era consciente de la importancia de la filosofía de Kant. Ya en 1887, en su diario, se preguntaba si sería posible superar el kantismo como Kant había superado el cartesianismo, y Descartes el peripatetismo. Se cuestionaba si el kantismo era un sistema distinto a los demás, más duradero y original, sin analogía con los anteriores. Más aún, se planteaba si en el futuro no se podría ya filosofar sin tenerlo en cuenta, si se debería elaborar un "kantismo católico"⁵.

Ante este panorama intelectual, la reacción de muchos pensadores católicos fue la de oponerse a la inmanencia. Y por su parte el Magisterio tomó medidas para advertir que desde esta inmanencia no se puede llegar a un pensamiento acorde con la fe⁶. ¿Qué sucedió en los años entre estas indicaciones pontificias y *Fides et Ratio*, 59? ¿Qué ocurrió pues con el concepto de inmanencia, para ser ahora reconocido por Juan Pablo II? Se trata de un larga historia, no exenta de polémicas, en la que un autor emprendió la ardua empresa de dialogar con la modernidad, a través de una de sus nociones centrales⁷. Hablar de inmanencia, como vía para la trascendencia,

⁵ M. BLONDEL: *Carnets intimes*, Paris: Cerf 1961, v. I, p. 105: "Ne peut-on désensorceler le kantisme, comme Kant l'avait fait du cartésianisme, comme Descartes du péripatétisme? Ne peut-on faire du kantisme catholique? Est-ce que le kantisme est un système autre que les autres, plus durable et plus original qu'eux, sans analogie avec les passés? Et à l'avenir ne pourra-t-on plus jamais penser sans en tenir compte?"

⁶ Pío X: *Pascendi dominici gregis*, en *Acta Sanctae Sedis* 40 (1907) 470-478.

⁷ Sobre el papel de Maurice Blondel en la crisis modernista vid. C. IZQUIERDO: *Blondel y la crisis modernista*, Pamplona: EUNSA 1990; R. MARLÉ: *Au cœur de la crise moderniste. Le dossier inédit d'une controverse*, Paris: Aubier 1960; E. POULAT: "La pensée blondélienne dans le cadre de la crise moderniste", en D. FOLSCHIED (dir.): *Maurice Blondel, une dramatique de la modernité. Actes du colloque Maurice Blondel, Aix-en-Provence, mars 1989*, Paris: Editions

hoy no sería posible sin la intervención de Maurice Blondel, quien reelaboró la noción de inmanencia con su Filosofía de la Acción.

2. Maurice Blondel y el mundo académico francés de finales del s. XIX

Maurice Blondel nació el 2 de noviembre de 1861 en Dijon, y falleció el 4 de junio de 1949, en Aix-en-Provence. Creció en un ambiente familiar profundamente cristiano y recibió una esmerada educación religiosa. Durante sus estudios en el Liceo, a través de su profesor Alexis Bertrand, se introdujo en el pensamiento de Maine de Biran. En la Universidad de Dijon obtuvo la licenciatura en Letras y el bachillerato en Derecho. En este período conoció a Henry Joly, quien le orientó hacia los estudios filosóficos, que Blondel emprendió dejando de lado la tradición familiar centrada en el Derecho.

De 1881 a 1883 fue alumno en la *École Normale Supérieure*, donde completó sus estudios de filosofía. Tuvo como profesores a Emile Boutroux y Léon Ollé-Laprune. Entre sus compañeros figuraban, entre otros, Victor Delbos y Pierre Duhem.

El ambiente universitario francés de finales del s. XIX estaba dominado por el racionalismo. Blondel se encontraba ante un panorama académico que no tomaba en cuenta la religión. La influencia de la filosofía de Kant tanto en el ámbito académico como teológico había sido grande⁸. El pensador alemán abrió una brecha

Universitaires 1990, pp. 19-31; R. SAINT-JEAN: *L'apologétique philosophique. Blondel 1893-1913*, Paris: Aubier 1966; R. VIRGOULAY: *Blondel et le modernisme*, Paris: Cerf 1980.

⁸ Sobre la situación de la filosofía kantiana y su relación con la teología a principios del s. XX, vid. E. COLOMER: *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, Barcelona: Herder 1986, v. I; H. KUHN: "La filosofía del espíritu y los idealismos recientes", en H. VORGRIMLER (dir.): *La teología del siglo XX. Perspectivas, corrientes y motivaciones en el mundo cristiano y no cristiano*, Madrid: BAC 1973, v. I, pp. 231-240; I. MANCINI: *Kant e la teologia*, Assisi: Cittadella 1975; E. VILANOVA, *Historia de la teología cristiana*, Barcelona: Herder 1992, v. III; CH. WILD: "La herencia de Kant y del idealismo alemán", en H. VORGRIMLER (dir.): *La teología del siglo XX...*, pp. 241-248.

tan grande entre razón práctica y razón especulativa, entre ciencia y moral que, un siglo después, la filosofía académica no había podido cerrarla. Y, en consecuencia, la fe seguía siendo presentada como algo que no tenía un fundamento racional.

Como reacción, habían surgido en Francia, a lo largo del s. XIX, diversos intentos de solución a esa dicotomía. Uno de estos fue el propuesto por Maine de Biran, quien desde la reflexión sobre las exigencias de la actividad del sujeto concreto, buscó superar la escisión kantiana entre razón teórica y razón práctica, mediante el análisis de esta última⁹, tomando como fundamento la voluntad y su acto¹⁰.

Ante este horizonte kantiano, Blondel se fue orientando, quizás sin pretenderlo, dentro del llamado “movimiento espiritualista” — iniciado por Maine de Biran¹¹—, a través de sus profesores Boutroux y Ollé-Laprune, y, anteriormente, de Bertrand. Blondel deseaba solucionar la dicotomía establecida por Kant. Su respuesta fue concebir una filosofía que superase la ruptura entre el pensamiento y la práctica mediante la acción. Así se lo manifestó a Boutroux, futuro ponente de la tesis doctoral de Blondel, en una carta de 1886:

“Entre el aristotelismo que desprecia y subordina la práctica al pensamiento, y el kantismo que los separa y exalta el orden práctico en detrimento del otro, hay algo que se debe definir, y eso es lo que de una manera muy concreta, por el análisis de la acción, yo quería determinar”¹².

⁹ Cfr. C. IZQUIERDO: *Blondel y la crisis...*, p. 22.

¹⁰ Cfr. C. IZQUIERDO: “Maurice Blondel, el filósofo de la acción”, en M. BLONDEL: *La Acción*, Madrid: BAC 1996, p. xix.

¹¹ El *movimiento espiritualista*, siguiendo a Maine de Biran, insiste en la espontaneidad de la voluntad humana y en la actividad del espíritu humano para penetrar en la realidad. De este modo, esta corriente fue tomando la forma de una Filosofía de la vida (cfr. F. COPLESTON: *Historia de la Filosofía*, Barcelona: Ariel 1984, v. IX, p. 159).

¹² M. BLONDEL: *Carta a Boutroux* (16-IX-1886), en *Lettres philosophiques*, Paris: Aubier 1961, p. 10: “Entre l’aristotélisme qui déprécie et subordonne la pratique à la pensée et le kantisme que les détache et exalte l’ordre pratique au détriment de

Esta tesis fue defendida el 7 de junio de 1893, en la Sorbona¹³, y publicada ese mismo año con el nombre de *L'Action*¹⁴. Comenzaba a gestarse la Filosofía de la Acción¹⁵.

3. La Filosofía de la Acción

La Filosofía de la Acción de Maurice Blondel es una filosofía de la apertura del espíritu. Blondel elaboró su doctrina en diálogo con la modernidad, que hizo de la noción de inmanencia la condición de validez de toda filosofía. Blondel expone la Filosofía de la Acción en *L'Action*¹⁶. Esta obra es un penetrante estudio de la subjetividad, que

l'autre, il y a quelque chose à définir, et c'est d'une manière très concrète, par l'analyse de l'action, que je voudrais déterminer cela".

¹³ Hay una relación de la defensa de la tesis, publicada por Wehrlé: J. WEHRLÉ: "Une soutenance de thèse", *Annales de Philosophie Chrétienne* 154 (1907) pp. 113-143.

¹⁴ La tesis fue publicada inmediatamente. Primero tal como se defendió en la Universidad (M. BLONDEL: *L'Action, Essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique*, Paris: Alcan 1883, xxv + 443 pp.), y después como texto para el público (xxv + 495 pp.), al cual se le añadió el último capítulo de la actual quinta parte (cfr. H. BOUILLARD: "Le dernier chapitre de 'L'Action' (1893)", *Archives de Philosophie* 24 (1961), pp. 29-113. Bouillard establece el texto crítico y estudia los pasos de su composición e inclusión en *L'Action*).

¹⁵ Sobre las obras de M. Blondel hay varias ediciones, la más completa hasta ahora es: M. BLONDEL: *Œuvres complètes*, 1893, v. I. "Les deux thèses". Texte établi et présenté par Claude Troisfontaines, Paris: PUF 1995; y M. BLONDEL, *Œuvres complètes*, 1888-1913, v. II. "La philosophie de l'action et la crise moderniste". Texte établi et présenté par Claude Troisfontaines, Paris: PUF 1997. Sobre la bibliografía blondeliana el elenco más exhaustivo se encuentra en: R. VIRGOULAY - C. TROISFONTAINES: *Maurice Blondel. Bibliographie analytique et critique, I: Œuvres de Maurice Blondel (1880-1973)*, Louvain: Institut Supérieur de Philosophie 1975, 240 pp.; y R. VIRGOULAY - C. TROISFONTAINES: *Maurice Blondel. Bibliographie analytique et critique, II: Études sur Maurice Blondel (1893-1975)*, Louvain: Institut Supérieur de Philosophie 1976, 495 pp.

¹⁶ Sobre la Filosofía de la Acción, vid. H. BOUILLARD: *Blondel et le christianisme*, Paris: Ed. du Seuil 1961; P. HENRICI: "Maurice Blondel (1861-1949) e la 'filosofia dell'azione'", en E. CORETH (ed.): *La filosofia cristiana nei secoli XIX e XX, I: nuove impostazioni nel XIX secolo*, Roma: Città Nuova Editrice 1993, pp. 588-632; M. ISASI: "Significado de la filosofía de la Acción", en M. BLONDEL: *La Acción*, Madrid..., pp. XLV-LXII; C. IZQUIERDO: "Maurice Blondel, el filósofo de la acción", en M. BLONDEL, *La Acción*, Madrid..., pp. XIII-XLIV; L. F. VALDÉS: *La apertura del espíritu a lo sobrenatural. El planteamiento blondeliano y su recepción*, Tesis

busca encontrar, en la inmanencia misma, la necesidad de la apertura a lo trascendente, partiendo desde el sujeto, sin caer en el extrinsecismo y sin negar la gratuidad del don divino.

La novedad de *L'Action* radica en que tiende un puente entre dos nociones opuestas —inmanencia y trascendencia—, tomando el sujeto como el punto de partida. *L'Action* se presenta como una justificación racional de la apertura del espíritu desde la inmanencia. Esta apertura consiste en la afirmación inmanente de la necesidad “para nosotros” de *algo* trascendente. Blondel muestra que lo sobrenatural tiene una huella en lo natural, que se manifiesta como una “necesidad” en el hombre, aunque inalcanzable mediante las fuerzas humanas. La afirmación inmanente de esta necesidad para nosotros de lo sobrenatural es propiamente la apertura. No se trata, pues, de demostrar —mediante una argumentación racional— la existencia de lo sobrenatural. Se puede afirmar que la doctrina blondeliana no es una filosofía de lo sobrenatural *strictu sensu*, sino de la apertura desde la inmanencia, es decir, del reflejo de lo sobrenatural en nosotros.

El fundamento de la apertura se articula, en *L'Action*, mediante las nociones de “problema humano”, “ciencia” y “acción”. El sentido y el destino constituyen el problema humano que cada hombre debe resolver; se trata de integrar lo que la crítica kantiana separó: la ciencia, la moral, la metafísica. Pero la solución debe tener un carácter científico. Para eso, Blondel construye una ciencia práctica, la ciencia de la acción, cuyo objeto es el problema de la vida. El punto de partida de la especulación blondeliana es la acción, porque es un dato evidente, el hecho más universal y constante en la vida humana.

La solución del problema humano consiste en resolver el problema de la dialéctica de la voluntad. El problema humano no puede ser negado (como intentan el *dilettantisme* y el *esthétisme*), y no acepta

una solución negativa (en el no querer, como sugieren el pesimismo y el nihilismo). Y es que la solución no se alcanza pasando por alto el impulso del querer: la voluntad quiere *algo*. La determinación a actuar tiene su origen en la misma voluntad y, más concretamente, en un *desequilibrio* que se da en su seno entre lo Blondel ha designado con los términos *volonté voulante* y *volonté voulue*. El primer intento de solución consiste en investigar si el impulso de la voluntad de adecuarse consigo misma se puede satisfacer mediante los fenómenos originados por la voluntad. Se trata de la *fenomenología de la acción*, que desde la inmanencia busca la respuesta al problema de la vida y del destino humano. Sin embargo, después de un largo recorrido a través de los diversos fenómenos — la intuición sensible, la ciencia, la libertad, la corporalidad, la vida individual, familiar y social, la superstición—, la acción no se puede explicar totalmente por la ciencia ni reducirse al ámbito de lo natural. La voluntad ha fracasado, porque los fenómenos no le sirven al hombre para resolver el desequilibrio o dialéctica de la voluntad. Pero este fracaso apunta a la apertura, a lo sobrenatural, porque el orden natural es insuficiente.

Surge entonces un conflicto en la voluntad. Por una parte, la voluntad ha fracasado en su intento de adecuarse consigo misma y, por otra, el impulso de la voluntad continúa, sin que ningún objeto le pueda satisfacer. Como la solución no se puede encontrar en los fenómenos, Blondel plantea una nueva hipótesis: buscar la respuesta al problema humano apelando a la idea de Dios. Se trata de concebir un ser que sea para el sujeto el “único necesario”. Nuestra idea de Dios no es Dios, sino nuestro pensamiento necesario y eficaz de Dios. No es una mera deducción lógica, sino un fruto de la acción y, por tanto, es una idea de Dios relacionada con la vida. Esta es la vía que permite al sujeto afirmar que la necesidad que tiene de Dios, corresponde con la realidad.

La acción necesaria de la idea de Dios lleva al sujeto a una alternativa¹⁷. Aunque no se puede afirmar que esa idea corresponda a un existente, tampoco se puede negar. En cambio, afecta a todo el sujeto porque es producida por la acción. Esta idea prepara las disposiciones del sujeto para optar entre la apertura a Dios (“vida de la acción”) o encerrarse en sí mismo (“muerte de la acción”). En este momento, no se da propiamente una apertura, sino una inmanencia asentada de lo trascendente, en la que el hombre da el paso a Dios mortificándose a sí mismo, con el fin de adecuar la voluntad que quiere con la voluntad querida. Estamos ante la vida moral que prepara la apertura a lo sobrenatural verdadero.

En la última parte de *L'Action*, Blondel hace un estudio filosófico de lo sobrenatural cristiano. El objetivo es ver si la religión católica es una superstición más o, por el contrario, si sus dogmas responden a las exigencias profundas de la dialéctica de la voluntad. La revelación se presenta como independiente del hombre, pero a la vez, requiere de una disposición subjetiva. El paso de esa subjetividad a aquella trascendencia requiere de la ayuda de un “Mediador”. Lo revelado y lo inmanente se unen por la mediación de la acción, de lo contrario, la idea de revelación sería una superstición, un efecto del determinismo de la acción.

Esa relación recíproca entre lo humano y lo divino da lugar a la práctica literal: se trata de la acción religiosa que prepara al hombre a la plenitud de la apertura. Es decir, en cierto modo, en la práctica literal acontece la apertura, porque el sujeto acepta —por hipótesis— que la práctica religiosa cristiana proviene de fuera, a diferencia de la práctica supersticiosa, que proviene de la voluntad. En esa acción religiosa se da el encuentro entre lo humano y lo divino: la voluntad se adecua a su propio impulso, cuando la voluntad del sujeto se adecua a la voluntad divina. Por eso, se puede hablar de una apertura a lo sobrenatural, y no de una apertura a la divinidad presentada por la religiosidad supersticiosa, fruto del determinismo de la voluntad.

¹⁷ Sobre esta parte de *L'Action*, vid. C. TROISFONTAINES: “La pensée efficace de Dieu”, en M. J. COUTAGNE (ed.): *L'Action. Une Dialectique du Salut. Colloque du centenaire, Aix-en-Provence, Mars 1993*, Paris: Beauchesne 1994, pp. 167-184.

Esta unión de voluntades se efectúa en la subjetividad humana, a través de un acto religioso: la Eucaristía¹⁸. Mediante la adoración eucarística —Blondel no se refiere a la Comunión sacramental sin fe— la finitud humana entra en contacto con la infinitud divina. En ese momento, la apertura desde la inmanencia alcanza su plenitud: la subjetividad ha purificado sus disposiciones para prepararse a recibir el don divino.

En el último capítulo de *L'Action*, Blondel intenta dar consistencia ontológica a la apertura del espíritu. Hasta ahora, lo sobrenatural, el dogma y la práctica literal han sido presentados como necesarios para el sujeto. En este momento, corresponde garantizar que todo eso existe fuera del sujeto, aunque se afirme en el sujeto mismo. Lo que era un simple fenómeno aparece como real, mediante una metafísica que no es producto del determinismo de la acción. Nuestro autor observa que, en el ser del fenómeno, ocurre tanto la actividad como la pasividad, porque todo fenómeno es producido por el sentido y la razón, y —simultáneamente— padecido, recibido también por ellos. Así, para fundar este paso del fenómeno al ser, el filósofo de Aix propone la existencia de un “Mediador”, que tiene que ver con todos los fenómenos, y en quien se dé —simultáneamente— toda la actividad y toda la pasividad.

4. Acción, inmanencia y método de inmanencia

Al analizar la Filosofía de la Acción, se puede apreciar que Blondel ha dado un nuevo alcance al concepto de inmanencia. La noción blondeliana de inmanencia es compleja y articulada, y se entiende desde la acción. Por una parte, hereda del pensamiento moderno el punto tanto de partida como de llegada, que es el sujeto. Pero, además, busca dar lugar a una apertura a lo trascendente, manifestada en la “expansión” del sujeto que trata de adecuarse consigo mismo.

¹⁸ Vid. M. ANTONELLI: *L'Eucaristia nell' "Action" (1893) di Blondel. La chiave di volta di un'apologetica filosofica*, Milan: Glossa 1993; X. TILLIETTE: “Physonomie eucharistique de ‘L'Action’ de 1893”, en M. J. COUTAGNE: *L'Action. Une dialectique du salut*, Paris: Beauchesne 1994, pp. 229-241.

“La *inmanencia* es el carácter de la actividad que encuentra en el sujeto que reside no sin duda todo el principio o todo el alimento, o todo el término del desarrollo, sino, por lo menos, un punto de partida efectivo y una terminación real, cualquiera que sea, por otra parte, el intermedio comprendido entre las extremidades de esta expansión y de esta reintegración finales”¹⁹.

La inmanencia es, pues, actividad subjetiva. Pero Blondel alarga su sentido. No es sólo la actividad que se agota en el sujeto. Es también la acción que —al menos— empieza y culmina en el sujeto. Se trata de un movimiento de inicial de expansión de la voluntad (mediante la dialéctica de la voluntad) que busca adecuarse consigo misma (ese punto de llegada es la “reintegración final”). Entre el inicio de la acción y su culmen, en “el intermedio”, para conseguir esa adecuación queda abierta la posibilidad de una búsqueda de expansión fuera del sujeto²⁰.

En esta apretada descripción se puede observar que, para el filósofo de Aix, la inmanencia es una noción que está íntimamente relacionada con la subjetividad, con la conciencia, con la voluntad y con la acción. En la práctica, sin ser sinónimas, Blondel las utiliza como equivalentes.

Sin embargo, la filosofía blondeliana, puesta por derecho propio en la corriente moderna de pensamiento, tuvo algunos serios problemas de comprensión en el ámbito del pensamiento católico, porque su

¹⁹ M. BLONDEL, “Immanence”, en A. LALANDE: “Vocabulaire technique de la philosophie”, en *Bulletin de la Société française de philosophie*, 8 (1908), pp. 297-345; reproducido en *Œuvres Complètes...*, v. II, p. 325: “*L'immanence est le caractère de l'activité qui trouve dans le sujet où elle réside non pas sans doute tout le principe ou tout l'aliment, ou tout le terme de son déploiement, mais du moins un point de départ effectif et un aboutissement réel, quel que soit d'ailleurs l'entre-deux compris entre les extrémités de cette expansion et de cette réintégration finales*”. El subrayado es del original.

²⁰ Más aún, la voluntad toma lo sobrenatural como una hipótesis, con el fin de afirmar desde la inmanencia la “necesidad para nosotros” de adherirnos a lo sobrenatural (cfr. C. IZQUIERDO: “La necesidad para nosotros de adherirnos a lo sobrenatural”, en *Scripta Theologica* 31 (1999), pp. 531-540).

terminología la asimilaba al kantismo. Esto hizo que Blondel matizara poco a poco su vocabulario. Para diferenciarse del *principio de inmanencia*, clave de la filosofía moderna, el filósofo francés llamó a su postura *método de inmanencia*²¹.

El principio de inmanencia es de corte gnoseológico. La inmanencia, tanto en Descartes como en Kant, afirma la imposibilidad del sujeto para conocer con certeza más allá de sus representaciones. Para Kant “son inmanentes los principios cuya aplicación está estrictamente encerrada en los límites de la experiencia posible”²². Esos principios sólo se pueden aplicar al mundo de la experiencia, de modo que no hay ninguna vía para acceder a nada trascendente al sujeto. En cambio, la doctrina de inmanencia que propone el filósofo de Aix, es de carácter ético y es empleada sólo como método.

En su observación a la voz “Immanent” del *Vocabulaire* de Lalande, Blondel mismo expresamente afirmó que su pensamiento está lejos del principio de inmanencia. Si por tal principio se entiende el pensamiento que se implica a sí mismo íntegramente en cada uno de sus momentos, dando lugar a un proceso deductivo en el cual todo es interior a todo, “el método de inmanencia se apoya tan poco en este principio así comprendido que es, precisamente, su comprensión y su antídoto. Ni histórica ni doctrinalmente el método

²¹ Sobre el método de inmanencia de Blondel *vid.* A. LÉONARD: “La méthode d'immanence et la problématique de 'L'Action'”, en D. FOLSCHÉID (dir.): *Maurice Blondel. Une dramatique de la modernité. Actes du colloque Maurice Blondel, Aix-en-Provence, mars 1989*, Editions Paris: Universitaires 1990, pp. 103-111; Albert VALENSIN: “Immanence (méthode de l’). II. Examen”, en A. D’ALÈS (dir.): *Dictionnaire Apologétique de la Foi Catholique*, Paris: Beauchesne 1911, v. II, cols. 593-612; Auguste VALENSIN: “Immanence (méthode de l’). I. Exposé”, en A. D’ALÈS (dir.): *Dictionnaire Apologétique...*, cols. 579-593; H. VERWEYEN, “Inmanencia, Método de la”, en R. LATOURELLE - R. FISICHELLA (dirs.): *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid: Paulinas 1992, pp. 720-725; J. WEHRLÉ: *La méthode d'immanence*, Paris: Bloud et C^{ie} 1911.

²² A. LALANDE: “Immanent”, en A. LALANDE: “Vocabulaire”, en *Bulletin de la Société française de philosophie* 8 (1908), p. 327.

procede del principio y no se refiere a éste"²³. Además, el pensador francés se desligó desde el inicio de todo inmanentismo²⁴.

5. La recepción de Blondel en ámbitos escolásticos

La Filosofía de la Acción de Maurice Blondel ha necesitado del crisol de los malentendidos y de las correspondientes aclaraciones. *A posteriori*, como metal fino libre ya de escorias, la apertura desde la inmanencia se puede entender con mayor facilidad y se puede ver que no es incompatible con la enseñanza de la Iglesia²⁵.

Marie-Benoît Schwalm (1860-1908)²⁶ rechazó que la filosofía blondeliana presentara una apertura verdadera²⁷. Schwalm acusó a

²³ M. BLONDEL: "Immanence", en A. LALANDE: "Vocabulaire technique...", p. 649: "*La méthode d'immanence s'appuie si peu sur ce principe ainsi compris qu'elle en est précisément la négation et l'antidote. Ni historiquement ni doctrinalement elle n'en procède et ne s'y rapporte*".

²⁴ En el *Vocabulaire*, Blondel aprovechó para contraponer el inmanentismo y su método de inmanencia: "*Une telle expression [immanentisme] évoque en effet l'idée d'un système qui nous enferme dans notre propre immanence et ne voit en tout développement intellectuel ou vital que pure efférence: or ce que nous voulons mettre en évidence, c'est l'impossibilité de fait où nous sommes de 'boucler' ainsi la pensée et la vie; c'est le sens de cette inadéquation intérieure, principe de toute inquiétude et de tout mouvement spirituel; c'est le devoir de nous ouvrir à la double afférence des intimes stimulations gratuites et des enseignements autorisés par le suprême effort de notre raison et de notre sincérité*" (M. BLONDEL: "Immanence"..., p. 650).

²⁵ Para esto es necesario tener en cuenta los siguientes aspectos: a) A diferencia de los neo-escolásticos que parten de la "naturaleza pura", Blondel comienza su reflexión a partir de la situación interior del sujeto en su estado histórico actual, al que designa con el nombre de "transnatural"; el hombre en este estado se caracteriza por el hecho de estar llamado por Dios a la visión beatífica; b) Blondel dirige su argumentación a interlocutores que desconocen —o no creen— que están destinados a la visión de Dios; c) Blondel no presenta lo trascendente como impuesto desde fuera (extrinsecismo), sino como descubierto desde la inmanencia; d) El método de inmanencia descubre la huella de lo sobrenatural en el hombre, cuando muestra la necesidad de algo trascendente para adecuar la voluntad que quiere con la voluntad querida (cfr. L. F. VALDÉS: *La apertura...*, pp. 343-344).

²⁶ Sobre la vida y las obras del P. Schwalm, O. P., *vid.* A. GARDEIL: "Le Père Schwalm", en *L'année dominicaine*, Paris 1909; A. GARDEIL: *Le Père Schwalm, des*

Blondel de kantismo, de presentar una doctrina imanentista y de negar la gratuidad de lo sobrenatural²⁸. La novedad del método de inmanencia y la terminología empleada por el autor de *L'Action* hicieron que Schwalm lo identificara con el idealismo kantiano, y por eso consideró que Blondel quedaba encerrado en un fenomenismo, a causa de su "inmanentismo". Además, Schwalm interpretó el desequilibrio de la voluntad como un inacabamiento que reclamaba la existencia de lo sobrenatural para realizarse, de modo que la gratuidad del don divino resultaba negada. Estas objeciones realizadas por Schwalm son difíciles de probar si se estudian desde el interior de la Filosofía de la Acción; sin embargo, no se puede negar que la novedad del planteamiento blondeliano y su terminología aún en formación no eran fáciles de entender, ni siquiera para algunos de sus seguidores como Fonsegrive y Laberthonnière.

Joseph de Tonquédec (1869-1962)²⁹ no aceptó la validez de la apertura blondeliana. A pesar de que la crítica de Tonquédec no

Frères prêcheurs, Paris: Lethielleux 1909; H. A. MONTAGNE: "In memoriam. R. P. M.-B. Schwalm", en *Revue Thomiste* 17 (1909), pp. 95-97.

²⁷ Sobre la polémica entre ambos autores *vid.* P. HENRICI: "Maurice Blondel (1861-1949) e la 'filosofia dell'azione'", en E. CORETH (ed.): *La filosofia cristiana...*, pp. 616-622; C. IZQUIERDO: *Blondel y la crisis...*, pp. 99-105; J. CARON: "La discussion entre le P. Schwalm et Maurice Blondel à propos de la méthode d'immanence en apologétique (1895-1898)", en S.-T. BONINO: "Saint Thomas au XX^e siècle. Actes du colloque du centenaire de la "Revue Thomiste" 25-28 (1993) - Toulouse", Paris: Saint-Paul 1994, pp. 41-52; y R. SAINT-JEAN: *L'apologétique...*, pp. 53-81; R. AUBERT: *Le problème de l'acte de foi*, Louvain: Publications Universitaires de Louvain 1950, pp. 277-294; L. F. VALDÉS: *La apertura...*, pp. 117-162; R. VIRGOULAY: *Blondel...*, pp. 61-92.

²⁸ M.-B. SCHWALM: "Les illusions de l'idéalisme et leurs dangers pour la foi", *Revue Thomiste* 4 (1896), pp. 413-441.

²⁹ Sobre la vida y las obras de Tonquédec, *vid.* L. JUGNET: "Traditionnel et moderne: le R. P. de Tonquédec", *La Pensée Catholique* 84 (1963), pp. 24-43; L. F. VALDÉS: *La discusión entre Blondel y Tonquédec a propósito de la inmanencia*, Tesis de maestría, *pro manuscripto*, Pamplona: Universidad de Navarra 1999, pp. 42-46; C. WENIN: sección "Chronique. France", *Revue Philosophique* 61 (1963), p. 156; A. DEL TORO, "Neotomismo y filosofía y teología en el siglo XX", en *Gran Enciclopedia Rialp* 16, p. 739; A. DEL TORO, "Realismo II, 3. Neoescolásticos", en

llegó al núcleo de la Filosofía de la Acción, tuvo una gran resonancia en los ambientes tradicionales durante varias décadas³⁰. El método empleado por Tonquédec restó consistencia a sus críticas hacia Blondel. Esa metodología trataba de sintetizar la filosofía blondeliana en una serie de proposiciones, al estilo escolástico, pero eso implicó sacar de contexto las frases de Blondel. Además, Tonquédec elaboró una terminología que no logró reflejar la doctrina que intentó criticar, y analizó la filosofía blondeliana desde una visión intelectualista, pues consideraba que el intelectualismo era el tomismo más puro, y que ese tomismo era la doctrina oficial de la Iglesia. Según esta visión, la apertura debía ser afirmada desde la potencia obediencial, y no desde la acción.

Estas polémicas contribuyeron a comprender el uso que Blondel hace de los términos *sobrenatural* y *necesidad*. Mientras que para los teólogos “sobrenatural” designa unas realidades trascendentes, conocidas sólo por la revelación, para Blondel este término hace referencia a la necesidad que el sujeto tiene de lo trascendente. De ahí que la «necesidad de lo sobrenatural» se interpretara — recordando a Bayo— como la *necesidad* que tiene Dios de llamar al hombre, una vez creado, a la visión beatífica. Estos malentendidos ocurrieron porque la palabra “sobrenatural” —término técnico de la teología— fue usada por Blondel para designar un concepto antropológico. Probablemente si nuestro autor hubiera empleado otro término, como “huella” o “reflejo” de lo sobrenatural en nosotros, las polémicas con los teólogos hubieran sido de menor envergadura; pero, también es cierto que posiblemente no hubiera podido presentar una filosofía abierta, digna de ser atendida por el mundo académico francés de su época.

Gran Enciclopedia Rialp 19, p. 727; noticia necrológica en *Tidschrift voor Philosophie* 24 (1962), p. 785.

³⁰ J. DE TONQUÉDEC, *Immanence. Essai critique sur la doctrine de M. Maurice Blondel*, París 1913. La tercera edición aumentada se hizo en París: Beauchesne 1932. Según Troisfontaines: “la critique plus virulent qui ait jamais été faite de ses écrits [c'est] celle du P. de Tonquédec” (C. TROISFONTAINES: “Présentation du tome II”, en M. BLONDEL: *Ceuvres complètes...*, v. II, pp. xxxiv-xxxv).

Desde la noción blondeliana de apertura, así matizada y contextualizada, resulta más fácil evaluar las críticas que Schwalm y Tonquédec, dirigieron a Blondel, desde la teología tradicional. Se puede observar que la imprecisión terminológica —y en ocasiones agresiva— por parte de Blondel fue el origen de estas controversias; también se ve que estas polémicas tomaron cuerpo por una inadecuada comprensión del pensamiento de Blondel por parte de los autores tomistas en cuestión.

Como resultado de las polémicas, Blondel matizó su postura y cambió su estilo audaz —y en ocasiones agresivo— respecto a la postura tradicional. En cambio, Schwalm y Tonquédec —aunque reconocían la buena intención de Blondel— no modificaron sus planteamientos. Más bien, intentaron relacionar algunas frases de *L'Action* con proposiciones de corte kantiano condenadas por el Magisterio. Y, además, apoyados en el impulso que la Iglesia había dado al estudio de Santo Tomás, solidarizaron la ortodoxia doctrinal con el seguimiento de la doctrina del Aquinate.

6. La fecundidad del pensamiento blondeliano en la teología tomista

En *Fides et Ratio*, 58, Juan Pablo II habla de los resultados de la aplicación de la Encíclica *Aeterni. Patris* de León XIII, que recomendaba el seguimiento del pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Uno de esos frutos es el hecho de que “los teólogos católicos más influyentes de este siglo [XX], a cuya reflexión e investigación debe mucho el concilio Vaticano II, son hijos de esta renovación de la filosofía tomista”. Entre esos grandes teólogos se encuentra Henri de Lubac (1896-1991)³¹.

³¹ Sobre la vida y las obras de Henri de Lubac, vid. H. DE LUBAC: *Mémoire sur l'occasion de mes écrits*, Namur: Culture et Vérité 1989; H. DE LUBAC: “Un colloquio in famiglia”, *La Civiltà Cattolica* IV (1991), pp. 39-48; y además: H. U. VON BALTHASAR: “Une œuvre organique”, en G. CHANTRAINE - H. U. VON BALTHASAR: *Le cardinal Henri de Lubac. L'homme et son œuvre*, Paris: Lethielleux 1983, pp. 45-139; G. CHANTRAINE: *Esquisse biographique*, en G. CHANTRAINE - H. U. VON BALTHASAR, *Le cardinal...*, pp. 11-41; G. MARCHESI: “Henri de Lubac, teologo della cattolicità”, *La Civiltà Cattolica* I (1983), pp. 247-259; A. RUSSO:

De Lubac intentó mostrar que la doctrina blondeliana sobre la apertura desde la inmanencia es compatible con el pensamiento de Santo Tomás. En este teólogo francés se encuentra un ejemplo de esa unión fecunda de pensamientos, pues este autor buscó el diálogo con el mundo moderno, basándose en el método de inmanencia de Maurice Blondel y en el retorno a la tradición teológica, especialmente a Santo Tomás³².

De Lubac intentó justificar las ideas de Blondel sobre la apertura, mediante la consideración del destino sobrenatural del hombre en su actual situación histórica. En el estado actual del ser humano, el hombre tiene un único fin, que es la visión de Dios, sin que exista ningún otro fin último ni paralelo ni subordinado. Además esta postura respeta la gratuidad del don divino —sin necesidad del “sistema de naturaleza pura”— porque el deseo natural de ver a Dios no implica postular en Dios ninguna obligación de satisfacer ese deseo. Este “deseo natural de lo sobrenatural”, propuesto por de Lubac, refleja el sobrenatural blondeliano expresado en la frase: “necesario pero impracticable”. Desde la teología, de Lubac consigue afirmar que el fin trascendente es inmanente al hombre, y supera el extrinsecismo de postular un fin impuesto desde fuera.

Henri de Lubac: Teologia e dogma nella storia. L'influsso di Blondel, Roma: Edizione Studium 1990; A. SANTOS HERNÁNDEZ: “Cardenal Henri de Lubac (1896-1991). Nota bio-bibliográfica”, *Estudios Eclesiásticos* 66 (1991), pp. 327-335; E. GUERRIERO: “Henri de Lubac: su vida y su obra”, *Communio* (España) 14 (1992), pp. 372-387; X. TILLIETTE: “L’eredità del teologo”, *Communio* (Italia) 126 (1992), pp. 16-22; P. VALADIER: “Une entrée dans la théologie du Cardinal de Lubac”, *Recherches de Science Religieuse* 80 (1992), pp. 345-358; J. DORÉ: “Henri de Lubac (1896-1991). La vie et l’œuvre d’un théologien exemplaire”, *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 94 (1993), pp. 39-46; A. RUSSO: *Henri de Lubac*, Milano: San Paolo 1994; X. TILLIETTE: “Henri de Lubac (1896-1991). Un uomo, un’opera”, *Communio* (Italia) 146 (1996), pp. 97-109. B. MONDIN, *Storia della teologia*, 4. *Epoca contemporanea*, “Henri de Lubac: teologia del paradosso”, Bologna: ESD 1997, pp. 462-475; R. GIBELLINI: *La teologia del siglo XX*, “4.2 Henri de Lubac: teología y catolicidad”, Santander: Sal Terrae 1998, pp. 195-204.

³² H. DE LUBAC: *Mémoire sur l’occasion de mes écrits*, Namur: Culture et Vérité 1989, p. 202: “Surnaturel est un plaidoyer pour un retour à la doctrine authentique de saint Thomas”.

En su importante obra *Surnaturel*³³, mediante un estudio histórico-teológico, de Lubac justifica el resultado del método de inmanencia. El teólogo de Lyon sostiene que el descubrimiento blondeliano, de que en el interior del hombre hay una exigencia de lo trascendente, corresponde a la verdad sostenida por la tradición, según la cual existe en la creatura racional un deseo natural de ver a Dios, que es un deseo natural de lo sobrenatural³⁴. De este modo, de Lubac pretendió justificar desde la teología positiva lo que Blondel afirmó en el plano antropológico³⁵.

7. Actualidad de la Filosofía de la Acción

La filosofía de Maurice Blondel no es solamente un buen intento diálogo con la modernidad, excelente para tiempos pasados. La Filosofía de la Acción tiene rasgos perennes que hoy cobran especial vigencia. En *Fides et Ratio*, Juan Pablo II insiste en el papel privilegiado que juega la Filosofía en la solución del problema del sentido. La filosofía moderna tiene el gran mérito de haber centrado su atención en el hombre, pero en lugar de apoyarse sobre la capacidad que tiene el hombre para conocer la verdad, ha preferido destacar sus límites y condicionamientos (cfr. FR: 5b). Y en consecuencia han surgido en el hombre contemporáneo una desconfianza en la razón, que le lleva a conformarse con verdades parciales "sin intentar hacer preguntas radicales sobre el sentido (...)

³³ H. DE LUBAC: *Surnaturel. Études historiques*, Paris: Aubier 1946.

³⁴ H. DE LUBAC, *Surnaturel...*, p. 487: "Si ce désir exige, au sens que nous avons dit, d'être comblé, c'est que déjà Dieu même est à sa source, bien qu'encore 'anonyme'. Désir naturel du surnaturel: c'est en nous l'action permanente du Dieu qui crée notre nature, comme la grâce est en nous l'action permanente du Dieu que crée l'ordre moral".

³⁵ H. DE LUBAC: *Carta a M. Blondel* (8-IV-1932), citada en H. DE LUBAC: *Mémoire...*, p. 191: "Au reste, cette imagination [la pure nature], vous n'aviez pas à la combattre directement. Je regrette seulement que ceux même qui vous ont défendu vous aient parfois, en quelque sorte, abrité derrière elle, comme si ç'avait été le seul moyen de sauver votre orthodoxie, et qu'il ne se soit trouvé aucun théologien assez au courant de la tradition totale pour faire voir à tous combien vous aviez encore plus raison que ne le croyaient certains de vos plus fidèles disciples. Bien incompetent en philosophie pure, ma ambition serait de montrer cela un jour, sur le terrain de la théologie la plus positive".

último de la vida humana, personal y social" (FR: 5c). Por esta razón, la filosofía debe recobrar su búsqueda por la verdad, que se presenta inicialmente en el hombre como una interrogante sobre el sentido de la vida (cfr. FR: 26). Y la búsqueda de la verdad "tiende hacia una verdad ulterior que pueda explicar el sentido de la vida" (FR: 33). Ante este planteamiento, resuenan con nueva actualidad las palabras de Blondel al inicio de *L'Action*: "¿Sí o no? ¿La vida humana tiene un sentido y el hombre un destino?"³⁶.

La Filosofía de la Acción de Maurice Blondel se presenta en el inicio del s. XXI con una nueva cara. Quedan lejos ya las polémicas y las sombras de las condenas. Actualmente el pensamiento blondeliano se emplea de un modo constructivo ya sea como un modo de filosofar³⁷, ya sea como una herramienta para la teología³⁸. Sobre este último aspecto, a modo de ejemplo, vale la pena destacar

³⁶ M. BLONDEL: *L'Action. Essai d'une critique de la vie et d'une science de la pratique*, Paris: Bibliothèque de Philosophie Contemporaine, Alcan 1893, p. vii: "Où ou non, la vie humaine a-t-elle un sens, et l'homme a-t-il une destinée?". Vid. M.-J. COUTAGNE: "La pregunta por la salvación y la búsqueda de sentido: la actualidad de la interrogación blondeliana", *Scripta Theologica* 31 (1999), pp. 895-908.

³⁷ D. CORNATI: *L'ontologia implicita nell'"Action" (1893) de Maurice Blondel*, Milano: 1998; M.-J. COUTAGNE (ed.): "L'Action", *Une Dialectique du Salut. Colloque du Centenaire, Aix en Provence, Mars 1993*, Paris: 1994; M.-J. COUTAGNE (ed.): *Maurice Blondel et la quête de sens*, Paris: 1998; A. FUMAGALLI, *Il peso delle azioni: agire morale e opzione fondamentale secondo l'Action (1893) di M. Blondel*, Milano: 1997; X. MORALNS I MOLINA: *La experiencia de Dios en la acción social. Hipótesis para una interpretación teológica inspirada en los primeros escritos de Maurice Blondel*, Barcelona: 1998.

³⁸ Vid. C. IZQUIERDO: "Blondel y la Teología", *Scripta Theologica* 31 (1999), pp. 893-953. Se trata de una Jornada de estudio sobre el pensamiento de Blondel, efectuada en la Universidad de Navarra el 8 de octubre de 1999; en la referencia se incluyen las siguientes ponencias: M.-J. COUTAGNE: "La pregunta por la salvación y la búsqueda de sentido: la actualidad de la interrogación blondeliana", *Scripta Theologica* 31 (1999), pp. 895-908; R. VIRGOULAY: "¿De la filosofía a la teología? Evolución del pensamiento blondeliano durante la crisis modernista", *Scripta Theologica* 31 (1999), pp. 909-919; C. IZQUIERDO: "Relación de la fe con la ciencia. La aportación de blondel al estudio de la historia y el dogma", *Scripta Theologica* 31 (1999), pp. 921-936, y C. TROISFONTAINES: "A la espera de un Mediador. Cuando Maurice Blondel se inspira en San Pablo", *Scripta Theologica* 31 (1999), pp. 937-953.

la obra de César Izquierdo titulada *De la razón a la fe*³⁹, publicada justo cincuenta años después de la muerte del pensador francés. En este libro el autor aprovecha la riqueza del pensamiento blondeliano para examinar las relaciones entre la filosofía y la teología, sin minimizar el interés filosófico de Blondel. Izquierdo propone una relectura de Blondel: lejos de pretender deducir los misterios ni la revelación, el filósofo de Aix se acerca a ellos desde el dinamismo de la investigación humana. Se trata de una reflexión filosófica del cristianismo, visto como un fenómeno en la historia. Y en esta investigación se descubre que en el cristianismo se encuentra la solución a las inquietudes más profundas del hombre. Así, la filosofía blondeliana es presentada como una preparación para el acto de fe, y como un método para el *intellectus fidei*.

El pensamiento de Maurice Blondel adquiere hoy día la misión de contribuir a resolver el problema del sentido de la existencia humana, para dar cumplimiento a la exhortación de la Encíclica *Fides et Ratio*. Pero se requiere de un profundo conocimiento de la historia del pensamiento de los siglos XIX y XX, para qué —lejos volver a caer en polémicas— se emplee la Filosofía de la Acción en armonía con las diversas vías que puede tomar el pensamiento tradicional cristiano, en su diálogo con el ambiente intelectual contemporáneo.

³⁹ C. IZQUIERDO: *De la razón a la fe. La aportación de M. Blondel a la teología*, Pamplona: EUNSA 1999.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.